

La Exhortación de Tucídides

Andrés González Martín
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Pensamiento y Moral Militar

16 de junio de 2021

En el siglo XXI las cuestiones de seguridad y defensa se piensan y escriben en inglés.

En el mundo anglosajón la historia militar tiene un importante espacio en el mercado editorial. Toda librería que se precie tiene una sección dedicada a la historia y pensamiento militar. Lamentablemente no sucede lo mismo en los países hispanohablantes. El interés por la lectura en general y la relacionada con los asuntos militares, estratégicos o geopolíticos, en particular, en nuestro mundo iberoamericano, es muy reducido.

Por otra parte, muchas universidades anglosajonas tienen departamentos de historia militar y de estudios relacionados con la estrategia, el arte operacional e incluso la táctica militar. El Reino Unido, particularmente, destaca tanto por su investigación histórica como por su atención a los asuntos relacionados con la seguridad y defensa, tanto en el ámbito editorial como en el universitario.

Centrados exclusivamente en los estudios estratégicos y de la guerra hay 32 títulos de postgrado en 22 universidades en el Reino Unido. No debería extrañarnos que esta amplia oferta de estudios sea la base de un posterior desarrollo profesional de esos conocimientos en centros de pensamiento, organismos del Estado, empresas de asesoría, el mundo académico o el periodístico. En el siglo XXI en occidente, el pensamiento estratégico, militar y la doctrina militar se escribe en inglés, fundamentalmente por los anglosajones, dejando en el olvido, naturalmente, todo lo que no entra dentro de su foco de interés.

En Iberoamérica civiles y militares no hemos tenido la misma inclinación a escribir y publicar sobre temas parecidos. Pocos han construido un relato con proyección

estratégica o geopolítica, suficientemente atractivo para terminar convirtiéndose en clásicos de obligada lectura más allá de sus fronteras. Tampoco hemos contado con una escuela propia de pensamiento estratégico y geopolítico. Sin escuelas no hay maestros y viceversa. Sin escuelas y maestros no hay continuidad. Por el momento debemos conformarnos con acciones aisladas.

Reveladoras confidencias de un general colombiano.



En su momento, me llamó poderosamente la atención descubrir cómo la falta de interés por pensar y repensar la historia militar, la estrategia y las cuestiones geopolíticas fue identificada como una enfermedad, diagnosticada con precisión por el general colombiano Valencia Tovar. El general Valencia apuntaba que el militar colombiano no sentía la necesidad de escribir y menos de publicar.

En esta ocasión podríamos decir que quien lo dice no cumple la pauta que anuncia. Sin duda, el general Valencia Tovar fue un destacado militar. Su hoja de servicios

recoge una vida entregada a las fuerzas armadas llena de complejos destinos y acciones de combate. Ascendió a general de tres estrellas a la temprana edad de 53 años. El general Valencia fue uno de los oficiales más destacados de las Fuerzas Militares de Colombia. Formó parte con el empleo de comandante del batallón Colombia en la guerra de Corea entre 1951 y 1953. Fue oficial del estado mayor de la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas en Egipto, durante la ocupación del canal por parte de británicos y franceses.

Combatió durante años a los grupos guerrilleros terroristas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. FARC, el Ejército de Liberación Nacional, ELN, Ejército Popular de Liberación, EPL y fue protagonista del inicio de los diálogos de

paz con el Movimiento 19 de abril, M-19. Desempeñó el cargo de jefe de la Delegación de Colombia ante la Junta Interamericana de Defensa en Washington. Finalmente fue designado comandante del Ejército Nacional de Colombia. El general Valencia tuvo también tiempo para escribir libros, entre ellos podemos destacar *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia, Inseguridad y Violencia en Colombia, Testimonio de una época, Mis adversarios guerrilleros, El ser guerrero del libertador y Oración a la Infantería*. Así mismo, publicó la novela *Uisheda*, el libro de cuentos infantiles *Engancha tu carreta a una estrella*, y algunos poemas. Llegado a la situación de retiro participó como asesor del gobierno en el conflicto armado colombiano, y fue mediador entre el gobierno y las guerrillas del M-19, del ELN y de las FARC. También asesoró a otros gobiernos e impartió conferencias de contrainsurgencia a los oficiales de distintos países Iberoamericanos. Fue columnista de un diario colombiano. Su último destino fue el de comandante del Ejército Nacional de Colombia. En su funeral, el Presidente de la República, Juan Manuel Santos Calderón, lo despidió diciendo: «Fue un gran hombre, un gran guerrero y un hombre de paz».

El general Valencia escribió una biografía de Simón Bolívar titulada *El ser guerrero del libertador*, que curiosamente era de lectura obligada en las FARC. También escribió *La historia militar de Colombia* y varios libros sobre sus experiencias en la lucha contra la guerrilla.

No solo fue un militar de carrera. Fue historiador, escritor, periodista y sin duda un profundo conocedor de los temas de defensa y seguridad. Desde su columna «Clepsidra», publicada por el diario colombiano *El Tiempo*, el general se consolidó como uno de los orientadores de la opinión pública colombiana más influyentes. Además, tuvo el arrojo de presentarse como candidato a la presidencia de la república, aunque no consiguió muchos votos.

El general Valencia señalaba que muy pocos militares han decidido escribir sobre la historia contemporánea y menos sobre su propia historia y experiencia militar vivida. Los soldados colombianos no son partidarios de escribir sus «memorias». Salvo el general Valencia que en 1992 publicó *Testimonio de una época* en la editorial Planeta de Colombia.

Una de las razones, en las que se apoya el general para explicar esta falta de interés por dejar constancia escrita de las vivencias de los militares colombianos, es la *enorme distancia* que separa al mundo civil del militar. Los militares colombianos sienten una especie de complejo frente al dominio de los libros y las letras por el campo académico civil. De tal manera, que esta sensación de insuficiencia se traduce en un «exilio interior marcado por el silencio», según sus palabras, renunciando a tener protagonismo intelectual. Es posible que Colombia no sea el único país Iberoamericano que tiene este problema.

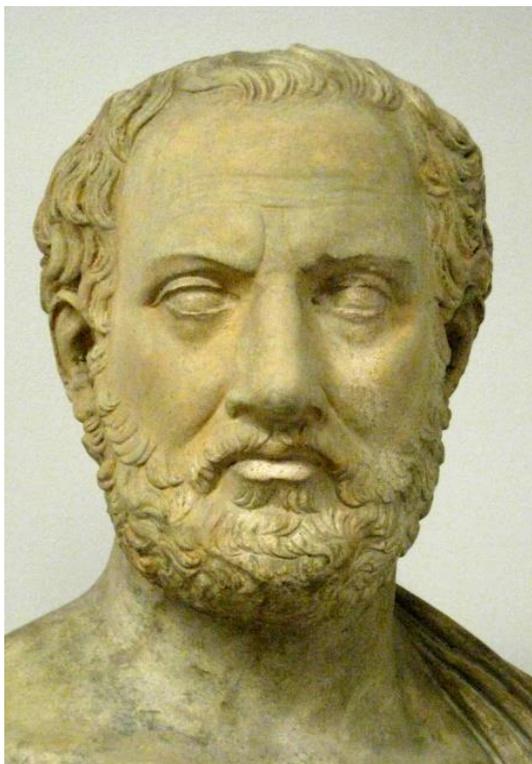
El control civil y la necesidad de una escuela para todos.

Seguramente algunos iberoamericanos de uno y otro hemisferio piensen que la historia militar y los estudios estratégicos son campos exclusivos de los militares. Es posible que en el pasado fuese así, pero desde el final de la Primera Guerra Mundial parece claro que la dirección política de la guerra es cada vez más necesaria, especialmente en las democracias. El control civil de la fuerza militar requiere un conocimiento por parte de especialistas civiles de la guerra, de las fuerzas armadas, de la estrategia, de la geopolítica y de las relaciones internacionales.

Georges Clemenceau, presidente de la República Francesa, sería un personaje olvidado si su nombre no estuviese ligado a una cita imprescindible que no puede perderse. «La guerra es un asunto demasiado serio para dejarla en manos de los militares». Curiosamente su experiencia como primer ministro y ministro de la Guerra durante la Primera Guerra Mundial fue la que le permitió llegar a fraguar esta idea, precisamente por no haberla puesto en práctica.

En el momento actual, cuando todas las fronteras se diluyen, establecer líneas rojas entre lo civil y lo militar en las cuestiones relacionadas con el diseño y empleo de la fuerza en la búsqueda de la seguridad y estabilidad, es fruto de la inercia. Los clásicos lo son porque siguen estando vigentes a pesar del paso del tiempo. Hace 25 siglos Tucídides, en su guerra del Peloponeso, nos advertía que «una nación que establece demasiada diferencia entre sus estudiosos y sus guerreros termina depositando su pensamiento en cobardes y su combatividad en locos».

Por otra parte, desgraciadamente el interés de las fuerzas armadas en estos temas en el ámbito estratégico es cada vez menor. Las dimensiones tácticas y



operacionales invaden en gran medida el espacio de interés de los militares. Son ámbitos que se identifica como propiamente militares, donde podemos sentirnos más cómodos y menos obligados a debatir.

El incompleto desarrollo de los estudios de historia militar, geoestratégicos y geopolíticos en el mundo hispano tiene que ver con el insuficiente apego de los españoles de ambos hemisferios por su historia, particularmente por su historia militar, pero también por la falta de interés por los debates estratégicos del momento.

La parálisis del pensamiento estratégico, impuesta o autoimpuesta, nos ha ganado la partida. El resultado es que en no pocas ocasiones nos limitamos a traducir ideas escritas en inglés, que seguramente se inspiran en ideas de anteriores pensadores españoles y a correr detrás de ensoñaciones como pollo sin cabeza.

Conclusiones.

Según el coronel del Ejército de Tierra español José Luis Calvo Alberro en un ensayo publicado en Araucaria en el año 2020 «El pensamiento estratégico en España no ha estado a la altura de su importancia histórica como nación». Esta cita podemos aplicarla al conjunto de los países de Iberoamérica. La deuda no es solo con el pasado olvidado y desaprovechado sino también y sobre todo con el futuro. Una visión histórica compartida, un pensamiento estratégico y geopolítico común, nos dotarían de un vector de integración Iberoamericana que, a largo plazo, tendría importantes réditos para la comunidad iberoamericana. Es por ello que necesitamos una escuela iberoamericana de pensamiento estratégico, geopolítico

y de estudio de la historia militar para conquistar el derecho a ser escuchados, en ámbitos donde no tenemos voz, fuera y dentro de casa.

La guerra contra los ejércitos imperiales franceses que comenzó el 8 de mayo de 1808 con el levantamiento del pueblo de Madrid, está fundamentalmente escrita por académicos británicos. Es más, las memorias de un desnortado teniente inglés deformando la realidad histórica de la guerra fue «comprada» en Reino Unido y resto de Europa como verídica, añadiendo mentiras históricas a la verdad de la guerra entre 1808 y 1814. Es por ello uno de los casos más claros y dolorosos de olvido de nuestra historia. No hace falta una concienzuda investigación para descubrir que la gran mayoría de los libros sobre la guerra en España contra Napoleón se han escrito en inglés, algunos en francés y muy pocos en español. Una de las consecuencias es que una gran parte del mundo conoce esta devastadora guerra, hito esencial para comprender la historia contemporánea española de ambos hemisferios, desde el punto de vista británico o francés.

Sobre pensamiento estratégico y geopolítico podemos decir que fundamentalmente, lamentablemente y en la mayoría de los casos nos dedicamos a traducir sin, ni siquiera, ir un poco más allá intentado interpretar aquello que se traduce. No pocos de los libros relacionados con la estrategia o la geopolítica traducidos al español muestran que los encargados de cambiar la obra de idioma no dominaban lo suficiente el tema ni tampoco tenían suficientes recursos lingüísticos.

Los anglosajones nos llevan mucha ventaja en este campo. Reconocer su esfuerzo en el análisis, investigación y publicación, en campos poco explorados en el mundo Hispano, puede ser un primer paso para intentar al menos emularlos. Contar con un pensamiento estratégico propio, una percepción acertada de las enseñanzas de la historia de la guerra y de la geopolítica puede ser muy útil para todos los países Iberoamericanos. Especialmente valioso podría ser contar con escuelas de pensamiento centradas no solo en el estudio de la perspectiva nacional, que es importante, sino yendo más allá hacia una visión compartida. Una mirada al pasado y al futuro propio de todos, y común a cada uno, facilitaría además la integración Iberoamericana.